

PERFECCIONANDO A LOS SANTOS

*“...para la obra del ministerio,
para la edificación del cuerpo de Cristo”*

Efesios 4:12



4/4

por David L. Dawson

todos los derechos reservados

Copyright © ETS Ministries

**DAVID L. DAWSON OTORGA PERMISO PARA REPRODUCIR
ESTOS MATERIALES PARA TU MINISTERIO PERSONAL.**

NO SE DEBE VENDER.

NO SE DEBE EXHIBIR EN OTRA PÁGINA WEB.

Plsal.org

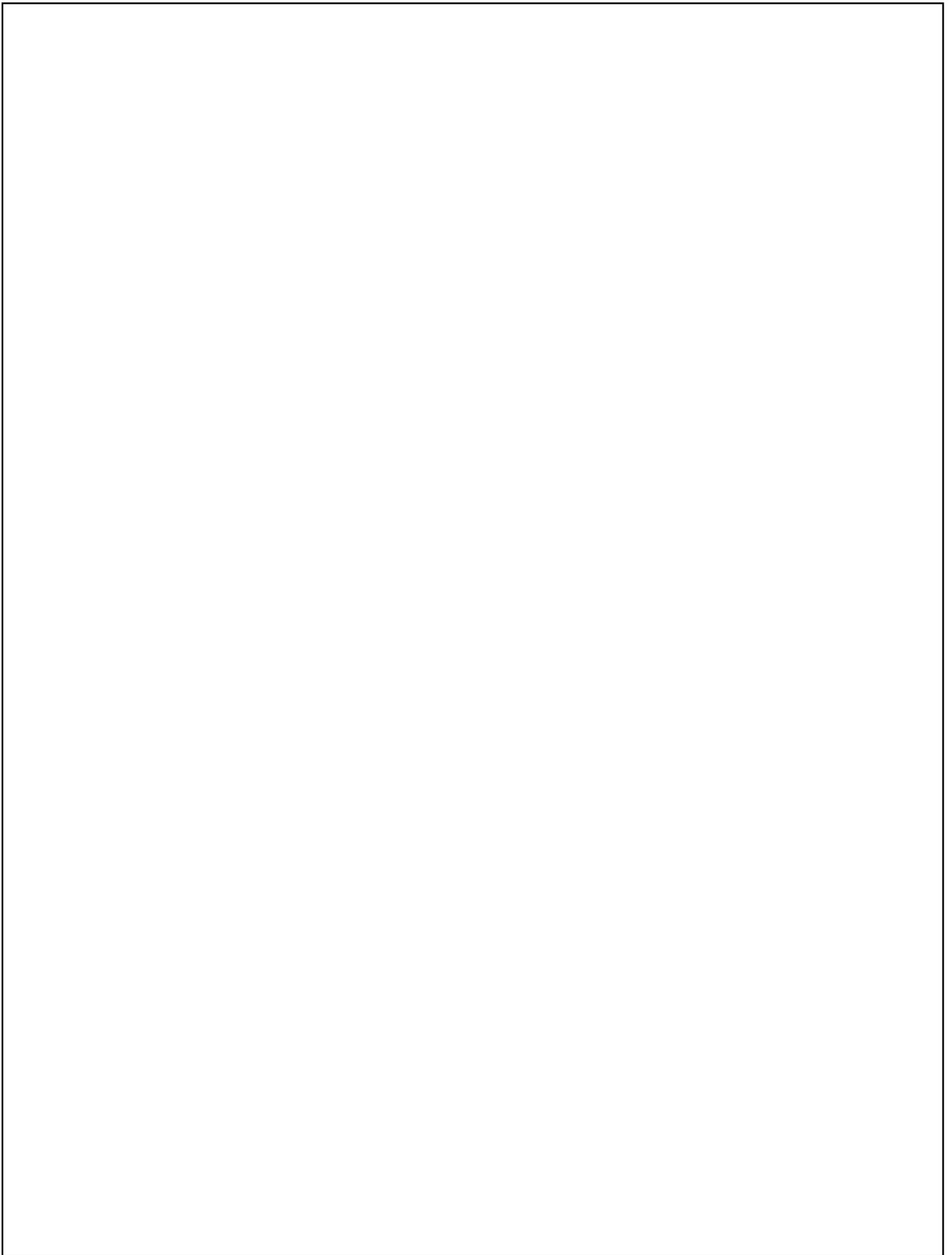
director@plsal.org



Guía de Aplicación: Discípulo

Nombre del Alumno _____ Grupo _____ Fecha _____
Tema El Liderazgo
Selección Liderazgo y Planeación

Retrato Del Discípulo	Completado	
	Sí	No
Apuntes Del Tema		
Repasar Liderazgo y Planeación		
Estudio Bíblico		
Introducción a la Primera Epístola de Juan		
Auxiliar Para La Organización Personal y Espiritual		
Hacer 5 APOPE		
Lectura Adicional		
Plan de Lectura Bíblica		
En Pos de la Santidad (capítulo 4)		
Ministerio: Evangelismo / Seguimiento / Discipulado		
Orar por una persona a ganar para Cristo		
Orar por tu discípulo		
Completar el Plan de Discipulado		
Reunirte con tu discípulo		
Memorización De Las Escrituras		
Cita del nuevo versículo memorizado:		
Cita del nuevo versículo memorizado:		
Repasar todos los versículos memorizados		





PERFECCIONANDO A LOS SANTOS

LIDERAZGO Y PLANEACIÓN

APUNTES

INTRODUCCIÓN

En las lecciones sobre el Liderazgo (3/15 y 3/16) estudiaste la introducción general a este tema y examinaste el papel que juega el líder cristiano tal y como se revela en la Biblia. En las siguientes lecciones estudiarás cuáles son las herramientas que el líder debe usar para incrementar su servicio cristiano.

- **Planeación**
- **Organización**
- **Dirección**
- **Evaluación**

En esta lección estudiarás el primer tema.

¿QUÉ ES LA PLANEACIÓN?

Es lo que debes hacer para determinar el curso de una acción que debes seguir para alcanzar tus objetivos. La planeación es un paso vital para alcanzarlos; involucra decisiones que deben hacerse con anticipación, cómo hacerlas, cuándo hacerlas y quién debe hacerlas. Es el medio para ir de donde estás hasta donde quieres llegar.

Como cristiano que eres, debes entender que Dios es el maestro supremo de la planeación del universo. Toda la creación, desde el microcosmos hasta el macrocosmos, es la evidencia del intrincado plan de Dios, el Creador. Aún más, antes que los fundamentos de la tierra fueran colocados, Dios tenía un plan más grandioso en Su mente. Efesios 1:4-5 dice que Él nos ha escogido para ser redimidos y adoptados en su familia a través del Plan de Salvación.

El profeta Jeremías dice que Dios tiene también un plan personal para cada individuo.

Porque yo sé los pensamientos que tengo acerca de vosotros, dice Jehová, pensamientos de paz, y no de mal, para daros el fin que esperáis.

Jeremías 29:11

Por tanto, la planeación es un principio intrincado, completo y necesario en cada uno de los objetivos que Dios se ha trazado y esto debe servirte como ejemplo para que tú lo sigas.

Una variedad de componentes o prácticas útiles forman parte de este gran principio las cuales se describen a continuación:

HACIENDO PROYECCIONES PARA EL FUTURO

Es importante determinar los planes que debes hacer para que el día de mañana te refleje una realidad que pudiste alcanzar. Estás viviendo en un mundo que está cambiando constantemente y tus planes solamente serán buenos si tienes la capacidad de analizar y calcular los asuntos del día de mañana.

Para ser efectivo en esta área un cristiano debe tener un conocimiento básico de lo que ha pasado, lo que está pasando y estar al tanto de lo que los expertos en un determinado ramo digan que va a pasar el día de mañana.

Desde luego, estos planes NO van a ser buscados en una bola de cristal ni en las estrellas del cielo con objeto de descifrar el futuro. Planear es una cosa muy seria y significa que por medio de investigaciones realistas, puedes estar al corriente acerca de asuntos que van a presentarse el día de mañana.



Con sabiduría se edificará la casa, y con prudencia se afirmará; y con ciencia se llenarán las cámaras de todo bien preciado y agradable.

Proverbios 24:3-4

La práctica se adquiere cuando se toman estos factores en consideración y los transformas en proyectos. El objeto de hacer planes es el de tener una idea de cómo irán los asuntos el día de mañana. La importancia de este paso y la necesidad de un grado elevado de veracidad en esta área se hacen evidentes.

La Biblia dice cómo Jesús en forma realista y objetiva usó una situación momentánea y proyectó el curso de acción necesario para el futuro.

Entonces dijo a sus discípulos: A la verdad la mies es mucha, mas los obreros pocos. Rogad, pues, al Señor de la mies, que envíe obreros a su mies.

Mateo 9:37-38

La Biblia enseña que si haces tus cálculos para determinada situación correctamente, vas a evitarte muchos problemas.

El avisado ve el mal y se esconde; mas los simples pasan y reciben el daño.

Proverbios 22:3

Un cálculo correcto del pasado y del presente pueden ayudarte a desarrollar un plan realista y exitoso para el futuro.



ESTABLECIENDO LOS OBJETIVOS

Definir y establecer objetivos claros y proporcionados son pasos cruciales en la planeación. Por ejemplo, los objetivos de cualquier empresa determinan cómo, cuándo y cuánto la organización va a emplear sus recursos. Los objetivos deben por lo tanto, determinar ampliamente lo que se desea alcanzar en un período determinado de tiempo.

Hoy en día, la ambigüedad, la confusión y el poco entendimiento para lograr objetivos, son las causas de mucha de la ineficiencia en el esfuerzo cristiano. Por tanto, se requiere mucho cuidado y destreza para establecer objetivos claros, proporcionados y comprensibles. En esta forma se elimina todo esfuerzo inútil y se dirige la empresa a alcanzar la meta establecida.

LOS BUENOS OBJETIVOS ESTABLECEN:

- **La intención**
- **Las actividades involucradas para alcanzar la intención.**
- **Un criterio de evaluación para determinar si la intención se ha alcanzado.**

Las Escrituras están llenas de objetivos bien establecidos que han motivado a la iglesia a través de todas las edades. Considera lo siguiente.

Por tanto, id, y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo; enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado; y he aquí yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo.

Mateo 28:19-20

• **LA INTENCIÓN**

“Id, y haced discípulos a todas las naciones...”

• **LAS ACTIVIDADES**

“Bautizando... enseñando”

• **LA EVALUACIÓN**

La intención aquí forma la base para la evaluación: ¿Se han discipulado todas las naciones?

A quien anunciamos, amonestando a todo hombre, y enseñando a todo hombre en toda sabiduría, a fin de presentar perfecto en Cristo Jesús a todo hombre; para lo cual también trabajo, luchando según la potencia de Él, la cual actúa poderosamente en mí.

Colosenses 1:28-29

• **LA INTENCIÓN**

“... a fin de presentar perfecto en Cristo Jesús a todo hombre”.

• **LAS ACTIVIDADES**

“A quien anunciamos, amonestando a todo hombre... para lo cual también trabajo, luchando según la potencia de Él, la cual actúa poderosamente en mí.

•LA EVALUACIÓN

De acuerdo con la intención y las actividades... ¿Están todos los hombres perfectos en Cristo? ¿Estás tú amonstando y enseñando a todos los hombres? ¿Estás luchando por esto todo el tiempo con el poder que Dios te da?

La esencia del objetivo cristiano ha sido preservada mediante declaraciones claras y proporcionadas tal y como lo has visto en los pasajes anteriores. Para aquellos cristianos involucrados en determinar objetivos para cualquier ministerio actual, debe serles evidente que NO pueden oscurecer la claridad de esta meta estableciendo objetivos equivocados que son el resultado de esfuerzo sin productividad.

SIGUIENDO PRESCRIPCIONES PREDETERMINADAS

Estas son medidas necesarias que se toman para resolver problemas o situaciones que se presentan. Pueden ser muy útiles en cualquier organización si se usan como declaraciones para entender y dirigir el proceso de hacer decisiones. Las buenas prescripciones impiden que las mismas decisiones tengan que hacerse una y otra vez. Una vez que una decisión ha sido tomada, debe ser comunicada a todos los interesados para que sepan lo que deben hacer en una situación particular.

No obstante, si las políticas son mal manejadas, pueden estrangular cualquier organización pues ocasionan pérdida de tiempo, provocan “números rojos” y grandes retrasos para alcanzar el objetivo.

Una ilustración vívida del potencial que tienen tanto las políticas buenas como las perjudiciales, puede verse en la nación judía del Antiguo y Nuevo Testamentos. En Éxodo 20, Dios estableció los Diez Mandamientos. Diez reglamentos básicos y amplios para la vida. En el resto del Pentateuco, estas reglas o políticas fueron debidamente definidas y hechas específicas para tratar con casi todas las situaciones que se presentaran en relación con los Mandamientos. Hasta ese momento, las políticas fueron útiles para guiar a la Nación de Israel y para ayudar a los líderes a ser sabios y justos con el pueblo.

Al correr el tiempo, sin embargo, la ley oral de los escribas se estableció aparte de lo ya especificado en el Pentateuco.

William Barclay comenta lo siguiente:

Para estos últimos judíos los grandes principios no parecían ser suficientes. Aceptaban que la ley era divina y que en ella Dios había dicho su última palabra. Por tanto, todo quedaba dentro de la ley, si no explícitamente sí implícitamente. Los líderes de esa época discutían que de la ley se podían deducir

nuevos reglamentos para cada situación de la vida. Así pues crearon una clase de hombres llamados los escribas, los cuales hicieron el negocio de su vida al ampliar los principios de la ley a lo que puede decirse literalmente, miles y miles de reglas y reglamentos.

Cuando la ley de los Escribas se escribió en la Mishnah y el Talmud, el resultado fue de más de 72 volúmenes con cientos de páginas en cada uno. Barclay agrega:

Para el judío escrupuloso del tiempo de Jesús, servir a Dios era un asunto de guardar miles de reglas y reglamentos que eran solo legalistas... pero ellos los consideraban literalmente como objetos de vida y muerte y del destino eterno.

Fueron a estas exigencias extremas a las que tanto Jesús como el apóstol Pablo se opusieron con sus ideas correctas. Vieron la esclavitud en que se encontraba el pueblo de Dios, y se dieron cuenta de que a menos que los no esenciales fueran eliminados, la nación de Israel sería literalmente estrangulada por el legalismo (el exceso de leyes).

Una buena política, por lo tanto, debe ser reducida y genérica. Mientras más grande y arraigada sea una organización, más necesario es el establecimiento de una hábil y sabia política que guíe y aclare las situaciones en lugar de provocar confusión.

PROGRAMANDO LAS ACTIVIDADES

Programar es determinar las prioridades y la secuencia de las actividades necesarias para completar el objetivo. De entre todos los puntos de la planeación, es aquí donde se requiere mayor esfuerzo. Programar asegura una fluidez de principio a fin en cualquier proyecto y coordina las actividades y objetivos a corto plazo de la mejor manera. Programar elimina el esfuerzo desperdiciado asegurando que todo resulte de acuerdo al plan original.

el ejemplo de la fundidora belén

La famosa historia del resurgimiento de la Compañía de Acero Belén describe también la importancia de la planificación. Charles M. Schwab, presidente de la joven y conflictiva empresa, contrató a Ivy Lee, un consejero en administración, para que le ayudara a lograr que su compañía fuera más eficiente y productiva. Muéstreme una forma en que pueda lograr que las cosas se hagan”, le dijo Schwab, “y si resulta, le pagaré lo que sea... dentro de lo razonable”.

Lee le extendió a Schwab una hoja de papel y le dijo que escribiera las cosas que tenía que hacer mañana. Después le dijo que las enumerara de acuerdo con su importancia y prioridad. “Mañana, dijo Lee, comience

a trabajar con la número uno y continúe trabajando en ella hasta que la haya terminado. Después siga con la número dos y continúe hasta que la haya terminado. Después siga con la tres, etc. Si no puede terminar con todas ellas, por lo menos, habrá logrado hacer las más importantes. Haga esto durante todos los días de trabajo”.

Años después, Schwab dijo que esta lección de prioridades en la planificación fue una de las más provechosas lecciones que él había aprendido en todos sus años en los negocios.

La importancia de identificar cuál es la prioridad más importante en tu vida y atenderla antes de seguir con las demás, está enfatizada por Jesús:

Mas buscad primeramente al reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas os serán añadidas.

Mateo 6:33

el ejemplo de Jesús

Jesús sabía cuanto esfuerzo desperdiciado y fútil puede emplear la gente en actividades que no tienen prioridad tales como las preocupaciones sobre cosas materiales, apariencia física, y el futuro (Mateo 6:25-34), por eso hizo la advertencia de que aun tratando de servir a Dios sinceramente, las prioridades pueden ser desentendidas, como fue el caso de Marta en Lucas 10:38-42.

Respondiendo Jesús, le dijo: Marta, Marta, afanada y turbada estás con muchas cosas. Pero sólo una cosa es necesaria; y María ha escogido la buena parte, la cual no le será quitada.

Lucas 10:41-42

Programar es ordenar debidamente las cosas que realmente es necesario hacer y dedicarse enteramente a ellas en forma sistemática.

UTILIZANDO UNA AGENDA

Este es el arte de poner el factor tiempo dentro de un programa, registrando la secuencia de actividades en un calendario actual con fechas, horas y minutos, proyectado a alcanzar los objetivos. Muy a menudo, la única fecha que se registra es la del día en que se desea alcanzar la meta. Pero esto no es suficiente. Los objetivos a corto plazo son más fáciles de alcanzar y deben ser también fechas señaladas, igual que las actividades y planes que dirigen a la terminación de cada paso. Los días de vencimiento no deben significar actividades apresuradas durante los últimos momentos sino que deben hacerse con anticipación.

Dios da mucha importancia al tiempo de sus planes. Los días de la creación indican que Dios tenía una agenda a seguir en su plan para hacer la tierra y todas las demás cosas. Gálatas dice:

Pero cuando vino el cumplimiento del tiempo, Dios envió a Su Hijo...

Gálatas 4:4

Otra vez, puedes ver a Dios trabajando de acuerdo con su divina agenda de eventos. Lo intrincado de las fechas dadas por los profetas para el cumplimiento de las profecías confirma que, aunque ninguno sabía el día exacto o la hora de los futuros eventos –sólo el Padre– indican que ciertamente hay una agenda grandiosa y dinámica para el cumplimiento de estas cosas.

De reunir todas las cosas en Cristo, en la dispensación del cumplimiento de los tiempos, así las que están en los cielos, como las que están en la tierra.

Efesios 1:10

No es sorprendente que Dios exhorte a sus hijos a “andad sabiamente para con los de afuera, redimiendo el tiempo” (Colosenses 4:5; Efesios 5:16). Él está muy interesado en el buen uso del tiempo.

CALCULANDO EL PRESUPUESTO

Este es el cálculo total de los recursos necesarios y la planeación sabia de cómo emplear los recursos disponibles para obtener los mejores resultados.

determinar los recursos necesarios

El primer paso para hacer estas proyecciones es calcular la necesidad total. Es esencial considerar los recursos necesarios como hombres, dinero, tiempo y materiales, en forma realista. Lucas 14:28-32, hace énfasis en la importancia de calcular los costos sabiamente antes de embarcarse en un proyecto. Muchos cristianos nunca consideran esto y las consecuencias inevitables son: tareas a medio acabar y mal hechas; tiempo, dinero y esfuerzo desperdiciados porque nunca una estimación o cálculo formó parte de su plan original.

hacer un inventario

El segundo paso después de haber hecho las proyecciones es hacer un inventario de los recursos disponibles con objeto de saber si hay recursos suficientes para alcanzar el objetivo. Muchas veces, y en forma deliberada, Dios limita los recursos de Sus hijos para que aprendan a confiar en Él. Si tú oras para que Dios te de una “imaginación santificada”, Él puede ayudarte a usar tus recursos. Un paso importante en esta área es asignar los recursos disponibles a la tarea que se piensa realizar. Si lo logras, demuestra poseer una habilidad que demanda sabiduría y visión.

El ejemplo de Gedeón en Jueces 7 ilustra cómo Dios restringió los recursos de Gedeón, de acuerdo a Su propósito, y cómo Gedeón usó... además de su fe en Dios... un plan creativo y sabio para lograr su objetivo. Aunque Dios redujo su ejército con un propósito, Él le hizo ver que tenía suficientes recursos para llevar a cabo la batalla (versículo 15). Gedeón dividió sus hombres en tres compañías usando trompetas y antorchas para crear la idea en la mente del enemigo que tenía más

APUNTES

hombres de los que en realidad tenía. El resultado fue una victoria arrolladora basada en la fe y sostenida por una buena estimación.

IMPLEMENTANDO LOS PROCEDIMIENTOS

Los procedimientos son los reguladores de los métodos, materiales y labores que deben desarrollarse. Un líder sabio siempre escogerá procedimientos que:

- Vayan de acuerdo con su capacidad y dones,**
- Sirvan para utilizar sus recursos, y**
- Aprovechen al máximo la capacidad y talentos de cada miembro de su equipo.**

Los métodos que hayan tenido mucho éxito con otras personas, tal vez no sean los mejores para tu proyecto en particular. Por esto, es importante que tengas cuidado en escoger el procedimiento para que una vez que hayas decidido la metodología a seguir procures la unidad y uniformidad en tu equipo.

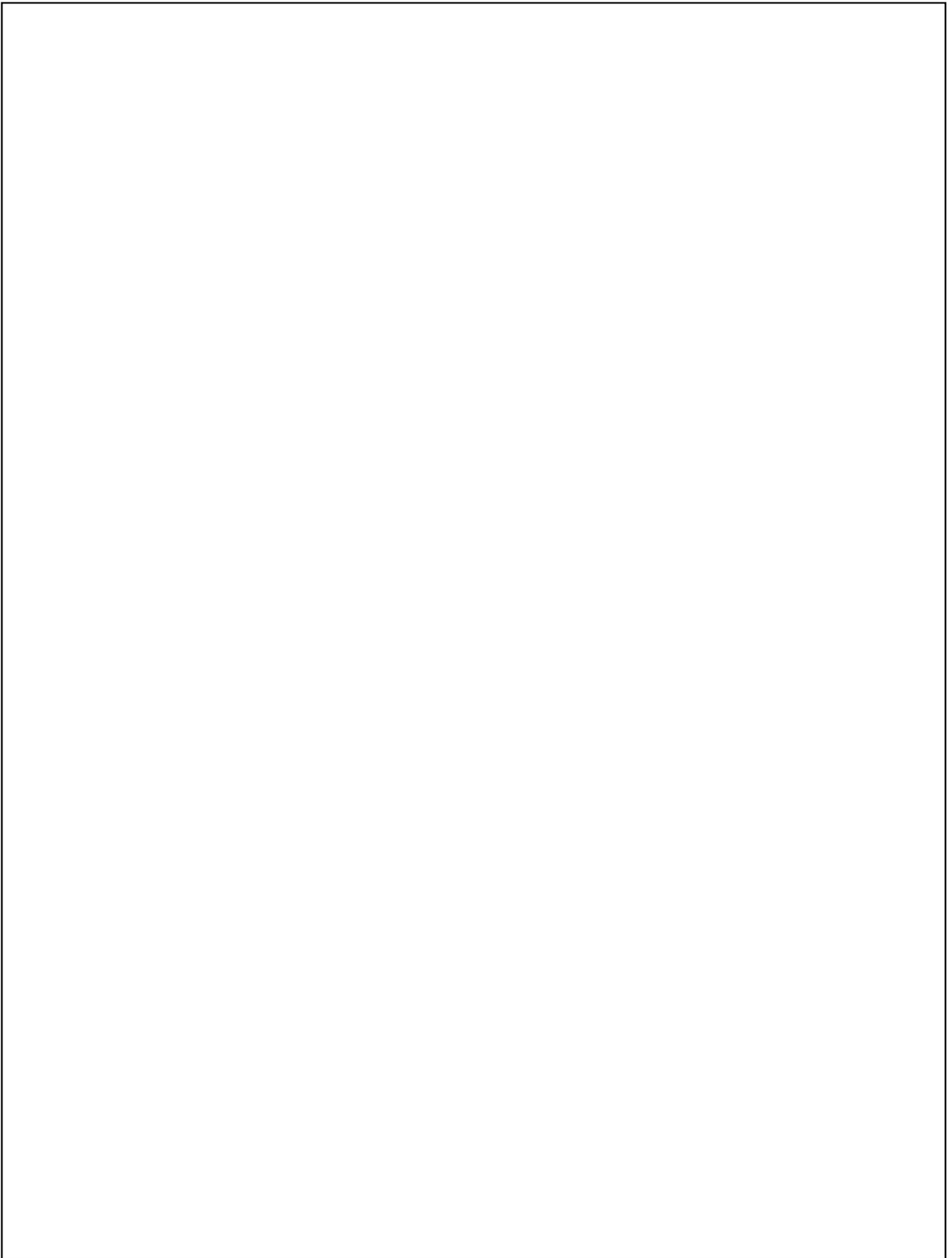
Los procedimientos deben ser dinámicos y sujetos a cambios constantes. Deben ser examinados periódicamente a la luz de necesidades presentes y futuras, y deben ajustarse de tal manera que no se conviertan en obsoletos. Cuando los procedimientos se usan correctamente pueden prevenir caos tales como el que se narra en el libro de los Jueces: “En estos días no había rey en Israel; cada uno hacía lo que bien le parecía.” (Jueces 21:25).

RESUMEN

La planeación es el principio más importante en la dirección de cualquier empresa y es una parte vital del esfuerzo que logra el éxito. Los puntos involucrados en la planeación son:

- hacer proyecciones futuras**
- establecer objetivos**
- seguir prescripciones predeterminadas**
- programar las actividades**
- utilizar una agenda**
- calcular el presupuesto**
- implementar los procedimientos**

Cada uno de estos puntos puede ser identificado en las Escrituras y fueron básicos para los líderes del Antiguo y Nuevo Testamentos. Los creyentes que mejor planean sus actividades son hombres de visión y tienen la habilidad de pensar en forma realista y analítica.





PERFECCIONANDO A LOS SANTOS

ESTUDIO BÍBLICO: PRIMERA EPÍSTOLA DE JUAN

Conocer algo acerca de los orígenes de una Epístola es una gran ayuda para comprender mejor su enseñanza. Siempre que desees estudiar un libro de la Biblia es recomendable que trates de seguir este paso. Las fuentes de información que puedes estudiar para apoyar tus conocimientos en tu estudio de los libros del Nuevo Testamento son:

1. Los cuatro Evangelios y especialmente el Libro de los Hechos. En estos libros históricos debes buscar la referencia acerca del autor del libro en cuestión, quienes fueron los que recibieron la carta, etc. Usa una concordancia para que encuentres las referencias donde se menciona el autor, las ciudades involucradas y el grupo de creyentes que recibieron la carta.
2. Las Biblias de estudio incluyen información histórica al principio de cada libro.
3. Otras herramientas incluyen: una concordancia, un diccionario bíblico, y otros libros de referencia que se pueden encontrar en tu librería cristiana.

EL ESCRITOR DE LA EPÍSTOLA

1. ¿Cuál era el trabajo de Juan, el autor de esta carta, antes que Jesús lo llamara a seguirlo? (Marcos 1:19)

2. Cuando Jesús llamó a Juan y a su hermano, ¿cómo respondieron? (Marcos 1:20).

3. ¿Cómo describe Juan su relación con Cristo? (Juan 19:26; 20:2; 21:7, 20).

4. ¿Cuáles es el doble propósito del Evangelio de Juan? (Juan 20:31). _____

5. ¿Cuál fue el principal propósito de Juan en esta primera carta? (1 Juan 5:13) _____

6. ¿Cuál fue otra de las razones por escribir esta carta? (1 Juan 1:3)

LUGAR Y FECHA

La evidencia indica que Juan escribió esta carta alrededor de 90 d.C., cuando ya estaba viejo, pero el lugar dónde se encontraba es incierto. Como es una carta general probablemente fue dirigida a todas las iglesias alrededor de la ciudad de Éfeso donde se cree que Juan pasó muchos años de su ministerio. (Éfeso estaba en Asia Menor).

PROPÓSITO

Juan escribe que se deben combatir las falsas enseñanzas acerca de Cristo y también contra un cristianismo intelectual porque no afectan el pecado en el corazón y vida del hombre. Enfatiza que debemos tener el conocimiento de que somos salvos (1 Juan 5:13), y que la vida cristiana es una comunión armoniosa con Dios y con los demás creyentes. Juan describe también las evidencias que están presentes en el corazón del hombre que tiene a Cristo en su corazón.

ESTUDIO PRELIMINAR PANORÁMICO

Lee la epístola varias veces. La palabra “amor” refleja las enseñanzas principales que tiene este libro. El verbo “saber” conjugado en varias formas, también refleja otras verdades. Toma nota del número de veces que estas palabras aparecen en la epístola y lo que enseñan. Puedes marcar si quieres estas palabras en tu Biblia.

Número de veces que leíste la epístola _____

Número de veces que encontraste la palabra “amor” _____

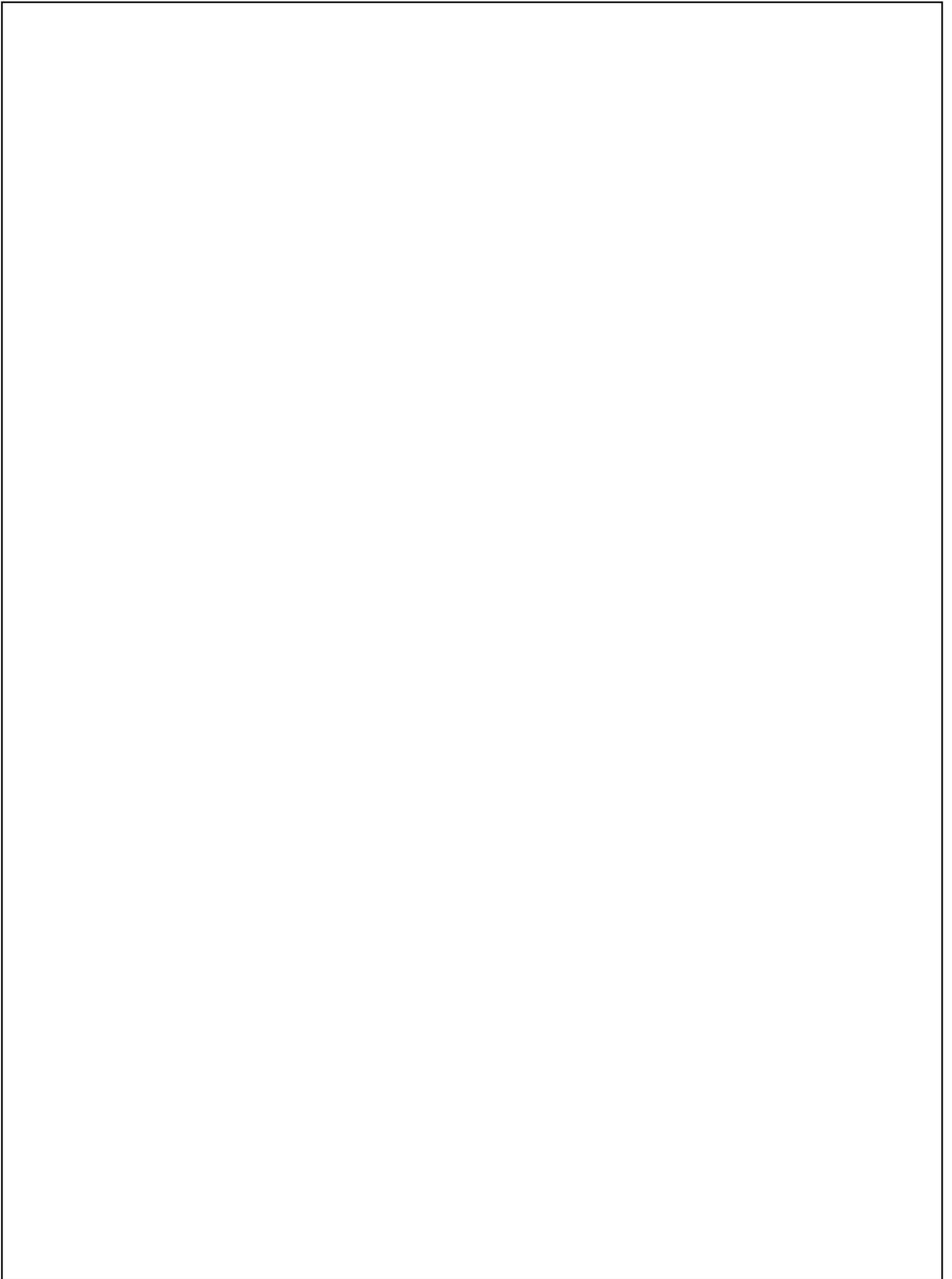
Número de veces que encontraste el verbo “saber” en sus diferentes formas _____

¿Cuál es el versículo más sobresaliente en cada capítulo que usa la palabra “amor”, y cuál es el pensamiento clave?

VERSÍCULO	PENSAMIENTO CLAVE
2	
3	
4	
5	

En los capítulos 2 al 5 ¿cuál es el versículo más sobresaliente que contiene el verbo “saber”?

VERSÍCULO	¿QUÉ ES LO QUE DEBEMOS SABER?
2	
3	
4	
5	





Capítulo 4

LA SANTIDAD DE CRISTO

**Al que no conoció pecado
por nosotros lo hizo pecado,
para que nosotros fuésemos hechos
justicia de Dios en Él.
2 Corintios 5:21**

Antes de seguir hablando sobre la santidad en nosotros mismos, conviene que consideremos la santidad de Cristo. Esto lo necesitamos primeramente a fin de que estemos firmemente fincados en la seguridad que tenemos en Cristo. Al ir estudiando más plenamente lo que significa el “sed santos porque yo soy Santo”, podemos ver más claramente nuestra propia pecaminosidad. Veremos la maldad y el carácter engañoso de nuestro corazón, y en qué medida erramos el blanco de la perfecta santidad de Dios. Cuando así ocurre, el creyente verdadero procurará en su corazón huir en busca de refugio en Cristo. Por ello es importante que comprendamos lo que es la justicia de Cristo, y el hecho de que su justicia nos es acreditada a nosotros.

En numerosas ocasiones las Escrituras testifican de que Jesús, durante los años que estuvo en esta tierra, vivió una vida perfectamente santa. Se afirma que fue “sin pecado” (Hebreos 4:15); que “no hizo pecado” (1 Pedro 2:22); y que “no conoció pecado” (2 Corintios 5:21). El apóstol Juan afirmó que “no hay pecado en Él” (1 Juan 3:5). El Antiguo Testamento lo describe proféticamente como el “justo” (Isaías 53:11), y como el que ha “amado la justicia y aborrecido la maldad” (Salmo 45:7). Estas declaraciones, tomadas de seis escritores distintos de las Escrituras, demuestran que el carácter impecable de Jesucristo constituye parte de la doctrina general de la Biblia.

Más convincente todavía, empero, es el testimonio que de sí mismo nos ofrece el propio

Jesús. En una ocasión miró directamente a los fariseos y les preguntó: “¿Quién de vosotros me redarguye de pecado?” (Juan 8:46). Como lo ha observado alguien, lo importante y significativo no es el hecho de que no pudieran contestarle, sino el hecho de que se atreviera a hacerles la pregunta. Allí vemos a Jesús enfrentando directamente a quienes lo odiaban a muerte. Acababa de decirles que ellos pertenecían a su padre el diablo, y que querían llevar a cabo los deseos del diablo. No cabe duda alguna que si había personas que tenían razón de querer señalarle alguna falla en su carácter, o algún descuido de su parte, serían ellos. Más todavía, Jesús hizo la pregunta en presencia de sus propios discípulos, los que vivían con Él en forma continua y tenían amplias oportunidades para descubrir cualquier falta en su proceder. Y sin embargo, Jesús se atrevió a hacer la pregunta, porque sabía que no tenía respuesta. Él era y es sin pecado.

Pero la santidad de Jesús era más que la ausencia de pecado simplemente. Formaba parte de su perfecta conformación a la voluntad de su Padre. Jesús dijo que había bajado del cielo “no para hacer mi voluntad, sino la voluntad del que me envió” (Juan 6:38).

En otra oportunidad dijo: “Mi comida es que haga la voluntad del que me envió” (Juan 4:34). Quizá el testimonio más sublime de su positiva santidad fuese el siguiente: “Yo hago siempre lo que le agrada (al Padre)” (Juan 8:29).

Una declaración tan positiva tiene que incluir no solamente sus actos, sino también sus actitudes y sus motivaciones. Para nosotros es posible cumplir una acción buena por motivos malos, pero esto no agrada a Dios. La santidad es algo más que la realización de actos. Los motivos tienen

que ser santos, es decir, tienen que surgir de un deseo de hacer algo, simplemente porque esa es la voluntad de Dios. Nuestros pensamientos tienen que ser santos, porque le son conocidos a Dios, incluso antes de que se formen en nuestra mente. Jesucristo cumplió cabalmente estos requisitos, y lo hizo por nosotros. Nació en este mundo sujeto a la ley de Dios a fin de que pudiese cumplirla por nosotros y para nuestro beneficio (Gálatas 4:4,5).

Cuando contemplamos seriamente la santidad de Dios, la reacción natural es la de exclamar juntamente con Isaías: “¡Ay de mí! que soy muerto; porque siendo hombre inmundo de labios, y habitando en medio de pueblo que tiene labios inmundos, han visto mis ojos al Rey, Jehová de los ejércitos” (Isaías 6:5).

Un análisis serio de la santidad de Dios -de su propia perfección moral y de su infinito aborrecimiento del pecado- nos hará ver con gran desaliento, como en el caso de Isaías, nuestra propia falta de santidad. Su pureza moral sirve para magnificar nuestra impureza.

Por lo tanto, es importante que se nos dé la misma seguridad que se le dio a Isaías: “He aquí que... es quitada tu culpa, y limpio tu pecado” (Isaías 6:7). No es solamente en el momento de la salvación que necesitamos seguridad. En realidad, cuando más avanzamos en el camino de la santidad, tanto más necesitamos la certidumbre de que la justicia perfecta de Cristo nos es acreditada a nosotros. Esto es así, porque parte del crecimiento en la santidad es el hecho de que el Espíritu Santo nos hace conscientes de que necesitamos la santidad. Cuando nos damos cuenta de dicha necesidad, nos conviene tener presente la justicia de Cristo Jesús a nuestro favor, y el hecho de que “Al que no conoció pecado, por nosotros (Dios) lo hizo pecado, para que nosotros fuésemos hechos justicia de Dios en Él” (2 Corintios 5:21).

La doctrina de nuestra aceptación por Dios en mérito a la justicia de Cristo, puede parecer tan elemental que le resulte extraño al lector que se le dé tanta importancia aquí. La razón es que es necesario que la consideremos debidamente, a fin de frustrar los ataques de Satanás. El Espíritu

Santo nos hace más conscientes de nuestra falta de santidad, para estimularnos a que la anhelemos más profundamente y que procuremos alcanzarla más intensamente. Pero Satanás ha de procurar utilizar la obra del Espíritu Santo para desalentarnos.

Uno de los ataques de Satanás consiste en tratar de convencernos de que en realidad no somos creyentes genuinos, después de todo. Nos puede insinuar algo así: “El creyente verdadero no piensa las cosas malas que tú has estado pensando hoy”. Ahora bien, puede ser que seis meses atrás Satanás no nos habría atacado con una sugerencia de ese tipo, simplemente porque entonces la cuestión de nuestros pensamientos no nos molestaba. Pero ahora que el Espíritu Santo ha comenzado a revelarnos lo pecaminosos que son realmente nuestros pensamientos lujuriosos y nuestros resentimientos y manifestaciones de orgullo, es posible que comencemos a tener dudas en cuanto a nuestra salvación.

Hace algunos años, Dios me estaba sometiendo a ciertas profundas luchas interiores, con el fin de demostrarme algo de la pecaminosidad de mi corazón. En esa época yo dirigía un estudio bíblico semanal en la base militar, a una hora de distancia por automóvil del lugar donde vivía. Todos los lunes por la noche cuando me retiraba de ese grupo de estudio bíblico y emprendía el solitario camino de regreso a casa, Satanás comenzaba a atacarme: “¿Cómo puede considerarse creyente una persona que tiene las luchas que tienes tú?” me insinuaba. Comencé a hacerle la guerra echando mano a un viejo himno evangélico que comienza así:

**“Tal como soy, de pecador sin más confianza que tu amor,
ya que me llamas acudí;
Cordero de Dios, heme aquí”.**

Solía cantar este himno desde el comienzo hasta el fin, y para cuando llegaba al final, ya estaba alabando a Dios por la salvación que me había dado gratuitamente mediante Cristo Jesús.

También el lector, si busca diligentemente la santidad, tendrá que huir con frecuencia hacia

la Roca de su salvación. Huimos hacia allá, no para volver a ser salvos, sino para confirmar a nuestro propio corazón que hemos sido salvados por su justicia únicamente. Comenzamos a identificarnos con Pablo cuando dijo: “palabra fiel y digna de ser recibida por todos: que Cristo Jesús vino al mundo para salvar a los pecadores, de los cuales yo soy el primero” (1 Timoteo 1:15). Es en este momento que la vida santa de Cristo, vivida a favor de nosotros, se nos hace importante.

Una segunda razón de que tengamos que considerar la santidad de Cristo, es que su vida tiene por objeto ser ejemplo de santidad para nosotros. Pedro nos ha dicho que Cristo nos dejó su ejemplo para que sigamos sus pisadas (1 Pedro 2:21). Pedro hablaba particularmente del sufrimiento de Cristo sin ánimo de desquite, pero en el versículo siguiente dijo también que Cristo no cometió pecado alguno. Pablo nos insta a ser imitadores de Dios (Efesios 5:1), y también dijo: “sed imitadores de mi, así como yo de Cristo” (1 Corintios 11:1).

Se desprende evidentemente que la vida santa y sin pecado de Jesucristo tiene como fin servirnos de ejemplo. Consideremos a continuación la siguiente declaración: “Yo hago siempre lo que le agrada (al Padre)”. ¿Nos atreveríamos a tomar esas palabras como meta para nuestra vida personal? ¿Estamos realmente dispuestos a analizar minuciosamente todas nuestras actividades, todas nuestras metas y planes y todos nuestros actos impulsivos, a la luz de la siguiente afirmación: “¿Hago esto para agradar a Dios?”

Si nos hacemos esta última pregunta honestamente, comenzaremos a avergonzarnos en alguna medida. Sabemos muy bien que hacemos algunas cosas, buenas en sí mismas, para granjearnos la admiración de otros antes que para darle gloria a Dios. Otras cosas las hacemos estrictamente para nuestro propio placer, sin tomar en consideración la gloria de Dios.

¿Cuál es mi reacción cuando el matón del barrio molesta a mi hijito? Generalmente mi reacción inicial proviene de un espíritu de venganza, hasta que el Espíritu Santo me recuerda el ejemplo de

Jesús. ¿Cuál es nuestra actitud ante los que no nos muestran ningún amor? ¿Los vemos como a personas por las cuales murió Cristo, o como a personas que nos hacen difícil la vida?

Recuerdo una entrevista comercial desagradable que tuve una vez con una persona, que luego se hizo creyente a raíz del testimonio de un tercero. Cuando me enteré de esto, me sentí sumamente mortificado al darme cuenta de que ni una sola vez había pensado en esa persona como en alguien por el cual Cristo había muerto en la cruz, sino sólo como en alguien con el cual había tenido una entrevista desagradable. Tenemos que aprender a seguir el ejemplo de Cristo, que fue movido a compasión por los pecadores, y que podía orar por ellos incluso cuando lo estaban clavando a la cruz en el Calvario.

En las palabras del teólogo escocés del siglo diecinueve, John Brown: “La santidad no consiste en especulaciones místicas, fervores entusiastas, ni austeridades no impuestas; consiste en pensar cómo piensa Dios y en desear lo que desea Dios”.¹ La santidad tampoco significa, como se cree con tanta frecuencia, la adhesión a una lista de cosas que se deben hacer y de cosas que no se deben hacer, mayormente de cosas que no se deben hacer. Cuando Cristo vino al mundo, dijo: “He aquí que vengo, oh Dios, para hacer tu voluntad” (Hebreos 10:7). Este es el ejemplo que tenemos que seguir. En todo lo que pensamos, en todo lo que hacemos, en todas las facetas de nuestro carácter, el principio rector que nos mueve y nos guía ha de ser el deseo de seguir a Cristo en el cumplimiento de la voluntad del Padre. Esta es la elevada senda que debemos seguir en la búsqueda de la santidad.

NOTAS

¹ John Brown, *Expository Discourses on 1 Peter* (1848; reprint edition, Edinburgh: The Banner of Truth, Trust, Volume 1), página 106.

